

la libertad de cada uno estaría garantizada; que no se abnegaba porque eso es esclavitud... Aquella noche Colillato no hizo más que beber y pensar en Bocacha. La sentía como compañera y amante. Entre vaso y vaso creció el enamoramiento que de repente había sentido por ella.

Cuando terminaron las fiestas se fue con su hermana y sus amigas para Alsina, pero él, cada semana, volvía para ver a Bocacha. Pasaron los meses hasta que un día, no pudiendo más y con voz entrecortada, le dijo que tenían que vivir juntos, que él trabajaría para que no le faltara de nada y que el uno y el otro estaban hechos para gozar.

Vivieron en Balde, en una casita siempre limpia y decentada por Bocacha que había encontrado en Colillato el tierno cariño que el pueblo siente cuando vive la libertad. Colillato se fundió con los pensamientos de Bocacha y el amor los trenzó como una cuerda y como la red que ella misma tiene el principio y el fin. La mar estaba más alejada de Balde que de Alsina, pero eso no era inconveniente para que Colillato siguiera desbrozando la playa, en el otoño, y saliendo a pescar los días de traqueo. Cigarro necesitaba que le echaran una mano para que el bar estuviera siempre abastecido. Colillato le hacía los recados que cada día surgían, estaba más tiempo en su casa con Bocacha y el alcohol lo necesitaba cada vez menos.

Una mañana salió solo a pescar con boliche. A Cigarro se le había acabado el pescado para el tapeo. La mar estaba algo movida. Colillato, seguro de sus conocimientos sobre la mar, se adentró un poco más de lo acostumbrado en busca de la pesca que se necesitaba en el bar. Cuando se encontraba faenando, de pronto, se alzaron olas furiosas y el levante zumbaba enloquecido. Bocacha, nerviosa, esperó todo el día la vuelta de su marido. Llegó la noche y Colillato no volvía. A la mañana siguiente fueron a buscarlo porque en el espigón habían encontrado una barca a la deriva.

Desde entonces, cada mañana, baja Bocacha hasta la playa, coge puñados de arena mojada y las restriega por su cuerpo porque sabe que en el mar está el de su marido fundido con la broza y, a grandes voces, grita hasta que cualquier ola asesina acalla sus gritos.

Josefa, la Ratona, recibió carta de Chuchi desde Macala, en la que, sabedor de lo ocurrido, le hablaba del éxito de la última huelga general y de que algún día volvería a Alsina a pregonar libertad y justicia.

José Morote Pizarro, Colillato, fue dado por desaparecido. El mar había truncado su vida, su rebeldía y su amor por Bocacha, y, desde entonces, se convirtió en el amigo Invisible que visionaba Algodonito.

En los días de niebla, entre las barquitas y la traña, aparecía una nube de plata que se posaba sobre las gaviotas. De boca en boca, corría por el pueblo que era el espíritu de Colillato saliendo del fondo del mar. anunciando la fraternidad entre el mar y la lluvia, entre las algas y los peces, entre las gaviotas, con sabor de melaza, y las avefrías.

Luis Ocaña Sánchez-Herrera